

Todos hablan de él con pasión, pero ¿qué es el populismo?, ¿cuál es el denominador común de los nuevos caudillos que han sabido aprovecharse de la natural lentitud democrática?, ¿cunde en Latinoamérica? Ante la variedad y la complejidad de las respuestas a éstas y más interrogantes, en *Letras Libres* decidimos convocar a seis conocedores para que nos describieran los diversos rostros con que se presenta. Partimos de algunos postulados básicos: el populismo se basa en una entidad supraindividual llamada *pueblo*, capaz, al parecer, de tomar decisiones; le da la espalda a las instituciones y a la ley, cofiando en la fuerza de la susodicha entidad; es dadivoso y asistencialista: gasta lo que no tiene; es altamente retórico y ambiguo: la claridad es su enemiga; se nutre de la polarización clasista; aunque su esencia es el *pueblo*, se concentra en los designios de un líder tan providente como férreo; es antimoderno: su aspiración es una utopía arcaica. Etcétera.

Desconcierta su persistencia: pese a sus repetidos fracasos, sucesivas bancarrotas y evidentes descalabros, el populismo renace de sus cenizas y vuelve a encender nuestros incautos corazones. ¿Será que estamos condenados al tercermundismo y sus recetas *curatodo*? ¿Será que siempre seremos menores de edad? ¿Será que el nacionalismo todavía funciona como excusa eterna e inmarcesible? Nuestra proverbial fragilidad democrática y nuestra alarmante incultura masiva se unen en peligroso tálamo para dejar paso al hábil oportunista, al líder providencial, al demagogo victimista.

Juan José Sebreli, Alfredo Barnechea, Álvaro Vargas Llosa, Marcos Aguinis, Fernando Rodríguez y Sergio Sarmiento configuran un sugestivo *abc* que puede ayudarnos a comprender este inquietante fenómeno. —

abc del populismo

